

LA GUERRA DE COREA

Carlos Marchant Ahumada*
Capitán de Corbeta.

INTRODUCCIÓN

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, hasta hoy, la promoción y apoyo de la guerra revolucionaria es uno de los aspectos más importantes de la política exterior soviética. Empezando por Grecia, en 1945, ha habido una larga sucesión de este fenómeno en todo el mundo, manteniéndose algunos de ellos con diferentes intensidades a lo largo del tiempo.

Todo estallido de violencia en los países tiene actualmente alguna relación con la guerra revolucionaria, aunque este no es el único instrumento destinado a la propagación del control comunista, como la misma Unión Soviética lo ha reconocido. El comercio, la ayuda, la presencia, las tácticas del frente político opositor unido con partidos no comunistas, el ejército soviético y el empleo de un ejército satélite de base, como el caso norcoreano, han sido métodos profusamente usados, y en algunos casos con resultados aún más eficaces que la guerra revolucionaria.

La innovación del método a emplear, la mala memoria occidental y la política defensiva del avestruz, seguida normalmente por dicho bloque, ha permitido en la mayoría de los casos una plena obtención de los objetivos soviéticos propuestos, y en aquellos casos en que no han sido tan afortunados han logrado un *statu quo* o fraccionamiento en los lugares afectados. Eso fue el caso de la guerra de Corea.

SITUACIÓN INTERNACIONAL PREVIA

Al término de la Segunda Guerra Mundial el mundo libre se encontraba a la defensiva contra una serie de agresiones proyectadas de acuerdo a la interminable estrategia soviética para la conquista universal. La bipolarización se hacía más manifiesta con la violación sucesiva hecha a los tratados de El Cairo, Yalta y Potsdam, y con las intervenciones rusas en Checoslovaquia y Rumania.

La amenaza comunista quedaba aún más al descubierto con la reacción de Stalin de bloquear Berlín luego de aprobarse la ayuda al frente económico de Europa Occidental mediante el Plan Marshall, lo que a su vez originó rápidas organizaciones de alianzas como la OTAN y el Tratado de Río de Janeiro. El telón de la guerra fría entre las dos superpotencias mostraba un singular contraste, entre la enigmática actitud soviética y la extravertida actuación de los Estados Unidos, que no guardaba reservas ni siquiera en las discusiones surgidas en las altas esferas de sus Fuerzas Armadas y gobierno, relacionadas con la política estratégica y la optimización de los recursos nacionales a costa de fusiones, reducciones o sencillamente, de cancelación de proyectos de desarrollo de la defensa, abiertas discusiones que consiguieron debilitar a Occidente, al no mantener la incertidumbre necesaria en toda disuasión.

* El autor, distinguido aviador naval, falleció trágicamente en el accidente aéreo ocurrido el 15 de octubre de 1986, poco después que *Revista de Marina* recibiera esta interesante colaboración.

Debido a la reorganización de la defensa de los países atlánticos no se podía inmovilizar fuerzas terrestres norteamericanas en Corea, retirándose la mayor parte de las tropas ahí estacionadas. A ello cooperó además la iniciativa norcoreana de 1949, cuya diplomacia solicitó a la ONU la retirada de las tropas norteamericanas y soviéticas, como demostración manifiesta de buena voluntad de las partes en solucionar la crisis, gesto que no tardó en cumplir Estados Unidos.

En el mismo año cae Chiang Kai-Chek, debilitado por la política no intervencionista de Estados Unidos y su consiguiente falta de apoyo, reafirmando así su voluntad de abandonar las posiciones continentales en Asia. También en 1949, el Congreso norteamericano aprobó el Acta de Defensa Mutua, por la cual se autorizaba el apoyo en armas y la asistencia a los países de la OTAN. Posiblemente, para distraer fuerzas occidentales del frente europeo el Kremlin autorizó la invasión norcoreana, pero —como escribió más tarde Kruschev— no sin antes consultar a MaoTse-Tung, su aliado en esta campaña.

Los fracasos rusos en Grecia y Berlín para aprovechar el margen de libertad de acción dejado por la incipiente disuasión nuclear, dejaban sólo tres alternativas para la aplicación de la estrategia directa soviética: Irán, Indochina y Corea. En los dos primeros, los intereses norteamericanos no hacían aconsejable intervenir. Además, habría tenido que comprometerse directamente, lo cual no era deseable. En Corea, en cambio, existía la oportunidad de realizar una intervención rápida, con "justificaciones" y sin comprometerse, pudiendo el Kremlin aprovechar la coyuntura para debilitar el frente europeo ante la posible reorganización de las fuerzas norteamericanas para responder a la agresión.

Causas de la guerra

Las causas aparentes que habrían motivado esta guerra de objetivos limitados, pueden considerarse como las diferencias locales tradicionales y seculares entre los coreanos, sumadas a las diferencias ideológicas existentes a ambos lados del límite de conveniencia (paralelo 33° N), fijado para la rendición de las tropas japonesas al término de la Segunda Guerra Mundial, todo lo cual habría motivado el avance de las fuerzas militares norcoreanas hacia el sur.

A pesar de lo anterior, la causa real fue la pugna por el poder mundial de las dos superpotencias, una aplicación de la vetada estrategia soviética para establecer su cinturón defensivo en el Asia y, de paso obtener una posición favorable de apoyo para su proyección hacia el Pacífico. Se señala, además, como probable causa un "pulsio" de Stalin para comprobar el grado de alistamiento de Occidente y en particular de los Estados Unidos.

Se piensa que ese dictador apreció mal la política norteamericana con respecto a las posiciones asiáticas continentales, error provocado por los Estados Unidos al definir, en declaraciones del Secretario de Estado Acheson, el perímetro defensivo de ese país, sin incluir en él a Corea y Formosa, al retirar sus tropas de China y Corea por reducciones económicas, y en tercer lugar por los debates sobre defensa, en los cuales no cabía duda alguna que la estrategia militar norteamericana se orientaba sólo a preparar una clase de guerra: La guerra nuclear.

La falta de presencia norteamericana en defensa de sus intereses habría alentado entonces la aventura comunista en Corea.

Maniobras y contramaniobras

La Unión Soviética aplicó muy bien una estrategia indirecta utilizando primero a Corea del Norte y luego a China, sin comprometerse. En el desarrollo de su maniobra exterior usó a la ONU para intentar ganar adeptos a la causa norcoreana y dilatar las resoluciones de ese organismo mientras pudo. Al ver que la guerra amenazaba con eternizarse, generando un gran desgaste de material, y ante la posibilidad de que los comunistas la perdieran debido a la presión de la interdicción, principalmente aeronaval, sugirió un cese del fuego.

La contramaniobra exterior norteamericana consistió en obtener que la ONU declarase agresores a Corea del Norte y posteriormente a China, formándose entonces una fuerza "multinacional" (sentido más bien ideológico-político) para acudir en ayuda de Corea del Sur rápidamente. El poder naval alrededor de la península disuadió al escaso poder naval soviético para concurrir por mar en auxilio de sus aliados.

Por su parte, China también efectuó una maniobra exterior antes de entrar en el conflicto, advirtiendo a Occidente—por medio de declaraciones de su gobierno a los medios de difusión— que no toleraría acto hostil alguno sobre su territorio ni sobre territorios próximos a su frontera, por tropas que no fueran coreanas.

La maniobra interior soviética consistió en preparar moral y materialmente a Corea del Norte para desarrollar una guerra rápida que tomara Corea del Sur en un corto tiempo, expulsando a las tropas norteamericanas remanentes en la península, para luego anunciar la "liberación de Corea" y proclamar la unión peninsular en una "República Democrática"; por tanto, intentó una maniobra de alcachofa. Truman percibió muy bien esta maniobra, reaccionando rápidamente con el envío de fuerzas norteamericanas iniciales, aprovechando las unidades navales con base en Japón para apoyar las fuerzas surcoreanas, y logrando apurar las decisiones de la ONU para contrarrestar la agresión comunista mediante la formación de una fuerza multinacional.

La guerra fue irregular. Estados Unidos le confirió carácter internacional, comprometiendo a sus aliados y otros países por intermedio de la ONU. Fue localizada, afectando solamente a la península, cuidando tanto Estados Unidos como la Unión Soviética y China de no escalar en el conflicto, evitando provocaciones en territorios ajenos a Corea. La concentración de los esfuerzos fue para ambos bandos en tierra, aun cuando para las fuerzas de la ONU tuvo carácter tridimensional, con un claro predominio en el empleo del poder naval.

Para las superpotencias fue una guerra de objetivos limitados, pero para ambas fracciones coreanas tuvo la connotación de una guerra civil, fratricida, ilimitada, en la cual luchaban por la mutua subsistencia.

Objetivos

La Unión Soviética buscaba en esta guerra implantar el comunismo en esa zona de Asia. Unificar Corea con el objeto de contribuir al logro de la hegemonía política en zonas "no liberadas"; asiáticas, como punto de partida para lograr el control del mundo. Su objetivo era entonces positivo, parcial y concreto.

Los Estados Unidos, en cambio, buscaban frenar la expansión comunista sin comprometerse, asegurando su influencia en el Lejano Oriente, especialmente en Japón, mediante la independencia de Corea. La reunificación coreana era un objetivo político

secundario y fue abandonado al percibirse las dificultades para lograrlo. Clasificable como negativo, parcial y abstracto.

Los objetivos de China podríamos enunciarlos cómo lograr hegemonía política en su sector de influencia, unificando Corea bajo la implantación del comunismo.

También, puede considerarse positivo el objetivo político de Corea del Norte, en su búsqueda para lograr la hegemonía política de la península, dominando por la fuerza a Corea del Sur (objetivo político final y concreto).

El objetivo político de Corea del Sur, en cambio, de mantener su independencia e integridad territorial, se considera conservador, negativo, aunque, como en el caso anterior, ilimitado, final y concreto.

FASES Y NARRATIVA DE LA CAMPAÑA

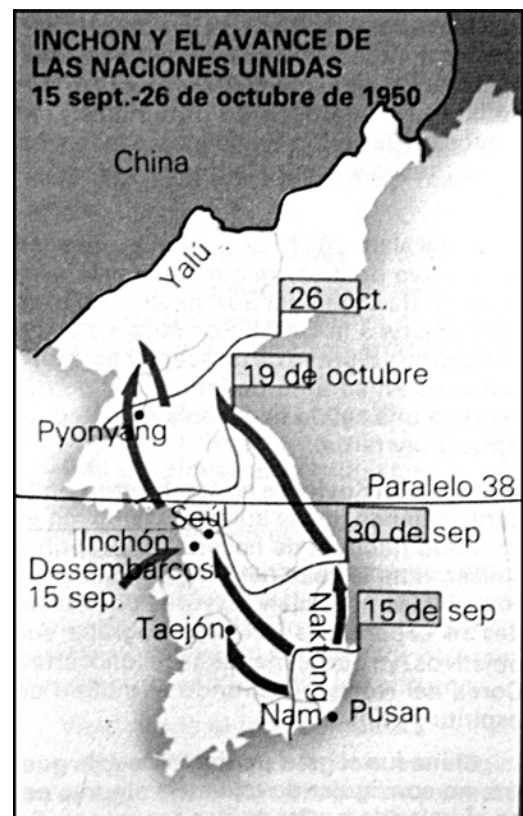
Defensiva inicial norteamericana

En los primeros días, Mac Arthur era inferior en número y elementos. Hacía frente a un ejército victorioso unido por una fuerte ideología, siendo sus propias tropas inexpertas. No podía, en esas condiciones, dar la batalla. Por eso inició la campaña con una defensiva en retirada, recurso clásico ante la inferioridad. La condujo desde el 5 de junio de 1950, combinándola con el abandono de grandes zonas sin combatir y contraofensivas de fuerzas de infantería de marina (de Masan a Chinju). La ofensiva norcoreana comenzó entonces su desgaste.

Contraataque y ofensiva norteamericana

El 15 de septiembre, el desembarco de Inchón dejó a 40.000 combatientes de refuerzo en tierra. Al día siguiente, las vanguardias llegaban a Seúl, coordinándose una ofensiva general destinada a cortar las comunicaciones entre Taegu y Seúl con el sureste de la península de Corea.

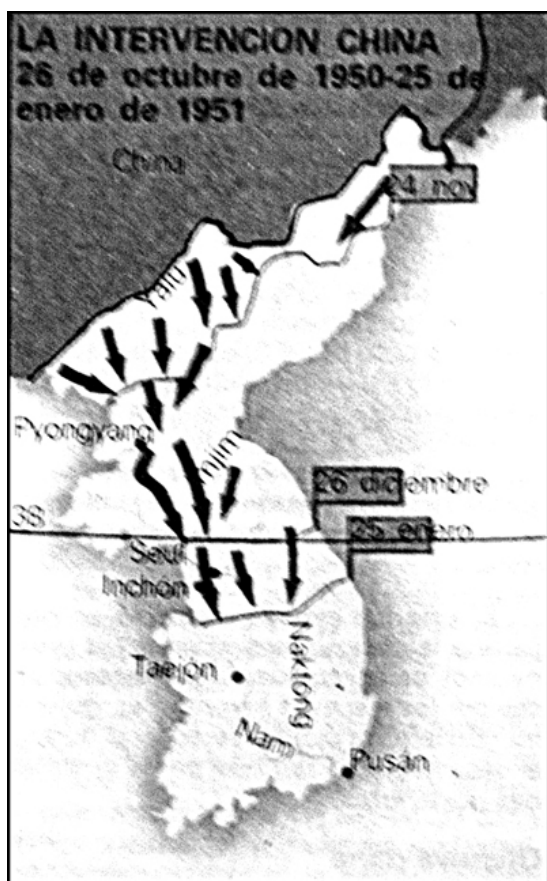
El 27, Mac Arthur da fin al contraataque y comienza la persecución destinada al aniquilamiento. En 15 días el norte perdía toda organización, reduciéndose sus efectivos a guerrillas. Se inicia la conquista del norte cruzando el paralelo 38° el 2 de octubre, y el 19 se tomaba la capital, Pyongyang. El 26 se alcanzaba la frontera manchú al norte de Choson, llegando hasta el Yalu. Corea había cometido el mismo error de Napoleón e Hitler en Rusia, cual era proseguir la ofensiva hasta su total agotamiento. En lugar de rechazar frontalmente, Mac Arthur había desembarcado por el flanco de la retaguardia enemiga, permitiéndote tomar Seúl con pocas pérdidas y rápidamente, a la usanza napoleónica. Ya que Inchón amenazaba con envolverlos, los comunistas se replegaron, recibiendo el choque de la ofensiva principal, que transformó su retirada en derrota.



Si esto fue exitoso, se debió en gran parte a la eficaz interdicción de los movimientos de la retaguardia norcoreana hecha por los efectivos aeronavales, quienes mantuvieron el control aéreo local durante el desembarco, y también en las operaciones posteriores.

Ofensiva china

El 26 de octubre, los chinos comienzan a hostigar las tropas estacionadas en las márgenes del río Yalu. Se suceden a continuación cuatro ofensivas chino-coreanas, con dos ocupaciones de Seúl y pérdida de contacto. La quinta ofensiva es rechazada, logrando efectuar los aliados un contraataque exitoso debido a la fuerte interdicción hecha a las líneas de comunicaciones y abastecimiento enemigas.



La maniobra de Foch y Stalin, de sucesivas ofensivas con cambios en el punto de aplicación, sacando el mejor provecho de cada una de ellas, se repitió, aunque introduciendo la modificación de la estrategia de las 16 palabras introducidas por Mao en la guerra revolucionaria de China: si el enemigo avanza nos retiramos, si se atrinchera le hostigamos, si se debilita le atacamos y si se retira le perseguimos. Ella es una forma de lucha que no emplea las posiciones sino más bien se apega a los movimientos. Por eso, los comunistas no organizaron el terreno durante la retirada, para concentrarse e iniciar desde allí su contraofensiva.

El resto de la guerra se caracterizó por la falta de movimientos, originada por el comienzo de las conversaciones para el armisticio. Aquí sí, ambos contendores tomaron posiciones de forma semejante a la guerra de trincheras de la Primera Guerra Mundial.

Los chinos condujeron su guerra de posiciones, pudiendo hacerlo sobre la línea de Seúl alcanzada en enero de 1951. La ONU tampoco tomó la iniciativa de la línea de defensa, atrincherándose sólo al hacerlo los chinos.

Desde entonces y hasta el fin de la guerra, ésta se caracterizó por la falta de movilidad en las operaciones, estabilizándose el frente desde el comienzo de las conversaciones para el armisticio.

El dispositivo

Su novedad lo constituyó el apoyo que a los flancos del dispositivo aliado le dieron sus fuerzas navales. Su movilidad le permitía desplazarse rápidamente a las áreas afectadas, apoyar con fuego de artillería, desembarcos de comandos o fuerzas de infantería de marina, embarcar tropas rebasadas y evacuar, no combatientes y bajas constituyendo además la retaguardia protegida.

En el caso comunista, el dispositivo perdía fuerza al avanzar, alargando necesariamente sus lentas líneas de aprovisionamiento, las que eran duramente castigadas con ataques, principalmente provenientes de aviación embarcada. A su vez, no les era posible envolver a sus enemigos, debido a que su flanco estaba cubierto por las fuerzas navales escasamente amenazadas.

La guerra de objetivos limitados

Estados Unidos no quiso generalizar con una guerra nuclear ni emplear al máximo su potencial convencional, debido a la magnitud del objetivo político y también por no estar preparado para el intercambio nuclear en caso de una escalada. Además, sus fuerzas convencionales se encontraban comprometidas en otras áreas de interés. Al entrar China al conflicto, y ante la imposibilidad de interdecir en profundidad sin provocar a la Unión Soviética y a la misma China, buscó y aceptó la tregua y el armisticio.

El paralelo 38° N. como límite satisfizo su objetivo político, ya que mantenía la integridad de Corea del Sur, negaba puertos más cálidos a la Unión Soviética y dejaba en claro su voluntad de no aceptar acciones similares en su área de influencia, permitiéndole una salida honorable de una guerra ya muy larga.

La Unión Soviética no estaba preparada para actuar en forma abierta, y tampoco es su modo habitual de hacerlo. Al proponer cínicamente el cese del fuego, cuando los comunistas no tenían mayores posibilidades ni esperanzas de éxito, lograba sus objetivos, ya que al menos se reconocería a Corea del Norte, mostrando al mundo un espíritu pacifista

China fue el gran perdedor de esta guerra, no consiguiendo ganancia alguna, pese al valor demostrado por sus tropas. Su utilización por parte de la Unión Soviética fue percibida por Mao, quien inició el distanciamiento de los soviéticos al identificarlos como su verdadero enemigo.

Al analizar la guerra de Corea como una guerra de objetivos limitados, podemos verificar el cumplimiento de los requisitos clásicos de estos conflictos:

- El objetivo geográfico y estratégico peninsular satisfacía ambos objetivos políticos.
- Sólo la ONU contaba con poder naval para aislar el objetivo geográfico.
- Los comunistas fracasaron en su campaña, al no poder decidir rápidamente la guerra, por falta de velocidad y potencia en el avance de su dispositivo.
- El carácter geográfico marítimo de Estados Unidos y la movilidad de sus fuerzas permitieron el contragolpe, evitando contraataques comunistas.
- Ambos contendientes carecían de una preparación defensiva. Sólo Estados Unidos logró una defensa apropiada próxima a la costa, gracias a ejercer el control del mar y el control local del espacio aéreo (efecto de paraguas sobre sus fuerzas terrestres).

Las fases de una guerra de objetivos limitados se dieron aquí muy marcadamente.

Por parte de las fuerzas de la ONU:

- Inician ofensiva luego de tomar Seúl, consecuencia de su defensiva en retirada hacia Pusan y la operación anfibia mayor de Inchón.
- Aíslan el objetivo geográfico por mar, impidiendo la llegada de refuerzos y atenuando las ofensivas comunistas.

— Intentan la ofensiva final o resolutive, pero se detienen en el río Yafu.

— Previenen permanentemente contragolpes ilimitados, efectuando interdicción profunda y protegiendo los flancos del dispositivo con fuerzas navales, los que también apoyan con interdicción cercana.

Visto desde el lado comunista:

— Ellos inician su ofensiva estratégica para lograr el objetivo geográfico y estratégico materializado por Seúl y Pusan.

— No logran el aislamiento geográfico peninsular por carecer de control del mar también debido a la rápida reacción inicial de Truman, pese a las interferencias producidas por la acción diplomática de Inglaterra y Francia, que aconsejaban una mayor moderación, y a la lentitud de avance de su dispositivo.

Influencia de los conductores

Mac Arthur realizó operaciones básicamente similares a aquellas que anteriormente había realizado durante la Segunda Guerra Mundial. Su permanente relación con la armada lo hacía comprender muy bien el rol del poder naval en una guerra, logrando plena armonía en el uso de sus fuerzas. Al revés de, por ejemplo, Bradley, quien antes de la guerra había pronosticado un futuro exento de los desembarcos anfibios característicos de la época anterior. Desde el ingreso de China a la guerra estuvo consciente de la necesidad de atacar el punto inicial de las líneas de comunicaciones y abastecimiento comunistas; los centros chinos de producción bélica y suministros logísticos: la Manchuria, verdadero teatro de la decisión. Solicitó permiso para atacar más allá del Yalu, proponiendo incluso el bombardeo nuclear, pero el temor de Estados Unidos de provocar una escalada a la Tercera Guerra Mundial no se lo permitió. Finalmente, como no supo subordinar la estrategia a la política, fue destituido por Truman. El desembarco de Inchón, llevado a cabo pese a la oposición del resto de los Oficiales Generales aliados e incluso de sus asesores, demostró su percepción, capacidad profesional y responsabilidad como conductor.

Mac Arthur fue criticado por llevar sus tropas al Yalu, pese a los indicios de concentración de tropas chinas. También lo fue por lo exagerado de su repliegue al entrar China en el conflicto, sobrevalorando las fuerzas del enemigo.

Aparte de prolongar el conflicto a una duración no deseada por Estados Unidos, su estrategia tiene dos debilidades:

1. Subestima la potencia de detención de la guerra de posiciones como recurso de defensa de una península, cuando se cuenta con el apoyo de una fuerza naval, y

2. Exagera su confianza en el uso de la aviación para atacar las líneas de comunicaciones chinas, alargadas por el repliegue de sus propias fuerzas.

Ridgway, sucesor de Mac Arthur, inicialmente reaccionó en forma correcta al juego estratégico chino de las 16 palabras, pero no supo innovar cuando éstos pasaron de una guerra de movimientos a una guerra de posiciones. Tampoco supo obtener beneficios del poder naval, como lo había hecho su antecesor.

Truman evaluó y manejó correctamente los objetivos políticos, controlando la situación para evitar una escalada a la Tercera Guerra Mundial. Esto lo hizo comprometerse en los planos estratégicos e incluso táctico, interfiriendo y restringiendo la acción de sus generales.

Stalin fue el primer orientador de la estrategia indirecta de posguerra. Logró beneficios de Corea, pero recibió fuertes críticas de sus colaboradores, quienes principalmente por razones políticas lo acusaron de poner en peligro la seguridad y estabilidad de las posiciones comunistas.

Mao no percibió que su estrategia servía para la acción de la guerrilla y principalmente para la guerra revolucionaria, teniendo poca validez en lo convencional. A consecuencia de ello, el ejército chino debió soportar grandes pérdidas, tanto materiales como humanas, lo que hizo pensar a sus enemigos (Ridgway) que bastarían unas pocas semanas más de acción para su completa derrota.

Mando conjunto

Considerando que el mando supremo de las fuerzas aliadas recaía únicamente en la persona del General Mac Arthur, se puede decir que existió en cierta forma un comando conjunto. Sin embargo, es destacable que este jefe sólo tuvo el mando operativo de la séptima Flota y no el mando táctico.

Las fuerzas aliadas —pese a las discusiones de preguerra en el seno de las Fuerzas Armadas norteamericanas (las principales de ellas) respecto a unificación, distribución presupuestaria y desarrollo del arma nuclear decisiva, sumado a las quince diferentes nacionalidades componentes de dicha fuerza— tuvieron una coherencia, coordinación y criterio común aceptable, sin llegar a disfrutar de todos los beneficios que otorga el respeto del principio de la unidad de la guerra.

El dispositivo

La novedad la constituyó la amplitud del apoyo que a sus flancos proporcionó la fuerza naval, que además actuó como retaguardia protegida del dispositivo.

Los comunistas perdían mucha fuerza de su dispositivo al avanzar, producto del alargue de sus líneas de comunicaciones, no pudiendo a su vez efectuar envoltentes al flanco del dispositivo aliado, por estar bajo la amenaza constante de las fuerzas navales de éste.

Estrategia marítima

Control del mar

Al no preocuparles la distancia, debido a las múltiples posiciones con que contaban, sus bases y grupos de apoyo móviles, y al no haber fuerzas que disputaran el control del mar, los aliados pudieron explotarlo casi libremente, y siendo entonces el dominio menos imperfecto que nunca, debido a la



GENERAL MAC ARTHUR

no disputa hecha por los comunistas, se pudo actuar eficientemente en todas las misiones encomendadas.

Algo similar ocurrió con el control del espacio aéreo, aunque éste fue más local.

El ejercicio de control del mar de las fuerzas de la ONU no permitió, por tanto, la explotación del mar, tanto económica como militarmente, por parte de Corea, Unión Soviética y China.

Pese a que a comienzos de la guerra Corea del Norte actuó manteniendo la iniciativa de movimientos, ésta le fue arrebatada, conjuntamente con la iniciativa política, estratégica y de las operaciones, gracias al control del mar por las fuerzas de la ONU. Fue el poder naval, al ser desplazado oportunamente, el que evitó la consolidación de la guerra de objetivo limitado en Corea, evitando el aislamiento marítimo peninsular.

Bases insulares y su importancia

Terminada la Segunda Guerra Mundial, gran parte de las fuerzas navales del Pacífico fueron desmovilizadas y pasadas a la reserva. Sólo una pequeña fuerza quedó para garantizar la paz y el orden en Asia. Las guarniciones de las islas corrieron igual suerte, quedando muy pocas de ellas operativas.

Las posiciones más importantes para Corea eran (y seguirán siendo) Japón, Formosa, Iwo Jima y Okinawa. Ellas fueron utilizadas como bases avanzadas permanentes, junto con Hawaii, manteniéndose además grupos de apoyo móviles para el reabastecimiento durante las operaciones. Ninguna de las bases insulares pudo ser atacada por los comunistas, debido a la carencia de fuerzas para ello, y principalmente por el deseo soviético de no provocar una escalada. Por iguales razones no fueron atacadas fuerzas navales desde el aire, ni se amenazó el tráfico de las costas coreanas o del mar Amarillo. Tampoco se intentó minar aguas japonesas, como en Wonsan, por ejemplo, donde fueron retrasadas en un mes las operaciones de entrada de buques. Por eso, el flujo de recursos humanos y materiales de Occidente hacia Corea pudo permanecer —ininterrumpidamente— en tanto duraba la guerra.

Operaciones navales

- La primera operación de proyección, un desembarco anfibia administrativo en Pohang, alivió el perímetro defensivo de Pusan. El apoyo de las fuerzas embarcadas a las operaciones terrestres, manteniendo el control del mar y del espacio aéreo y el apoyo logístico que recibieron dichas fuerzas, demostraron que sin la armada habrían fracasado en un corto tiempo las operaciones en tierra.

La importancia del objetivo estratégico de Seúl, y lo decisivo que sería un envolvimiento en profundidad, basado en la sorpresa y que cortara las líneas de abastecimiento enemigas excesivamente largas, sumado a la importancia de rechazar la agresión coreana, para debilitar su moral, motivó una operación anfibia mayor en Inchón, que permitió en corto tiempo la toma de Seúl y la contraofensiva. (La oposición al desembarco, así como el minaje, fue débil). Se ha afirmado que la muerte del General norcoreano Kongsun tuvo una gran incidencia en el derrumbe del ejército norcoreano, ya que se trataba de su jefe más competente.

- Luego de debates dilatorios propiciados por los comunistas en la ONU, y que nada consiguieron, se autorizó a Mac Arthur a atacar Corea del Norte. Para ello, concibió desembarcar el X Ejército en Wonsan para flanquear las tropas norcoreanas que escapaban desde el sur (persecución) y como envolvente sobre la capital, Pyongyang, en caso que el ataque sobre ella diera lugar a un asedio prolongado. Aquí, hubo interferencia política, ya que a Mac Arthur no se le autorizó para atacar lugares próximos a las fronteras con China y la Unión Soviética. Sin embargo, el rápido avance de los aliados hacia el norte, hasta rebasar Wonsan, y el minaje practicado en ese puerto como operación de defensa de costa por norcoreanos con apoyo de la Unión Soviética, que no permitió sino hasta casi 20 días después el desembarco anfibio, hicieron que aquel desembarco no tuviese la importancia de Inchón.

- Luego de la entrada de China al conflicto, y para efectuar una retirada que evitase el involucramiento de las tropas de la ONU, la fuerza naval tuvo que evacuar, a través de Hungnam y Wonsan, a 105.000 soldados y un número indeterminado de refugiados civiles. Esta retirada fue cubierta por un bombardeo defensivo que impidió otro Dunquerque.

A partir de la retirada de Hungnam y Wonsan, el bloqueo, que era la misión fundamental de la armada, y la interdicción de las comunicaciones terrestres (misión colateral) se vieron acentuados e incrementados con operaciones de diversión y fintas para engañar al enemigo respecto a otros desembarcos anfibios, obligándolos a distraer fuerzas; operaciones de bombardeo naval para apoyar los flancos propios y afectar la moral adversaria y operaciones especiales (reconocimiento, etc.). Por su parte, el enemigo, afectado por el empleo del poder naval, mantuvo una firme decisión de utilizar al máximo sus escasas defensas costeras, logrando algunos éxitos.

Al estabilizarse el frente, producto del relevo de Mac Arthur y comenzar las conversaciones para el armisticio, se terminó el uso de la facultad flexible y móvil de las fuerzas navales. De ahí en adelante la armada fue utilizada para el cumplimiento de misiones colaterales.

- La ofensiva en el mar fue desarrollada entonces sólo por la ONU, teniendo como objetivos:

Posición y territorio. Desarrollando operaciones de proyección correspondientes a todos los tipos conocidos.

Las comunicaciones marítimas. Efectuando bloqueo económico a Corea del Norte y disuasión a la flota de la Unión Soviética con base en Vladivostok.

- Gracias a las operaciones de proyección pudieron desarrollarse ofensivas estratégicas y tácticas.

- No se puede hablar de contraataques menores comunistas, pese a que los hubo, por su poca significación para el desarrollo de la guerra. Ellos sólo se limitaron a operaciones de defensa de costas, las más significativas de las cuales fueron:

- Defensa con baterías costeras.

- Patrullajes de accesos y playas para prevenir incursiones.

- Minado defensivo en puertos y accesos, acción que resultó ser muy efectiva.

RECAPITULACIÓN

Conclusiones.

Las operaciones combinadas de la potencia marítima que detenta el control del mar podrán sufrir reveses, pero el flujo continuo de material logra imponerse, derrotando o neutralizando a la nación continental. Mc Kinder y Haushofer defienden la teoría de la posición central y periférica, pero ella resulta fracasada en Asia

La escasa movilidad coreana y china también afectó. Para volver a encontrar los beneficios de la posición central, Stalin habría requerido una organización más flexible, menos pesada. Mac Arthur previó lo anterior en su estrategia, descartando la participación rápida del enemigo. (Caso de Inchón).

La distancia. En tierra se dio la doctrina de Clausewitz, del punto muerto de la ofensiva y debilitamiento del invasor al multiplicar éxitos y adentrarse en su conquista. Sin embargo, para la potencia marítima, teniendo el control del mar, la distancia no preocupa, salvo en costos.

Es posible que rusos y chinos aceptaran e incluso desearan la destrucción de los centros industriales de Manchuria, como apremio e incentivo para que Mac Arthur se adentrara con sus fuerzas en territorios continentales, donde esas potencias gozan de la misma inmunidad que la potencia marítima, abrigados por archipiélagos e inmensidad oceánica. (Conclusiones de Clausewitz sobre la campaña napoleónica de 1912). La dilación de Mac Arthur, desde el 25 de junio al 15 de septiembre de 1950, se encuentra también justificada en la cita de Clausewitz: "Todas las campañas que se han distinguido por la temporalización, se orientan principalmente a debilitar al adversario por medio de sus propios esfuerzos".

El control del mar. Fue el que impidió que se consolidara la guerra de objetivo limitado comunista, control que permitió actuar a fuerzas de intervención rápida y flexible (de gran movilidad en relación al enemigo, entonces), en lugares claves.

El dominio del espacio aéreo. Sin embargo, si las fuerzas de la ONU pudieron efectuar operaciones de proyección fue debido al control local del espacio aéreo. Las primeras, conseguidas por la acción aeronaval, y el segundo, por la operación combinada de aviones navales y de la Fuerza Aérea. Si la potencia marítima perdiera el dominio aéreo sobre las penínsulas, la resistencia en lugares como Pusan podría transformarse en un segundo Dunquerque.

El poder aéreo demostró ser de gran ayuda para las fuerzas terrestres y navales, pero no decisivo como se pensaba. Las operaciones de interdicción profundas, y en gran escala, afectaron el abastecimiento comunista y retrasaron sus operaciones, pero no lograron cortarlas. Nunca el poder aéreo logró aislar el teatro, como eran los deseos de Mac Arthur (debido al fracaso del bombardeo convencional, llegó a enunciar el deseo de lanzar artefactos nucleares para aislar el teatro).

El poder aéreo embarcado demostró mayor flexibilidad que el terrestre y apoyó en mejor forma a las fuerzas terrestres, por su concepto de apoyo aéreo estrecho y su experiencia en dichas operaciones.

Si no se comprometieron grandes operaciones aerotransportadas al interior del territorio enemigo, fue por el inmenso soporte y apoyo que estas operaciones demandan.

La guerra de minas. Es importante señalar que una pequeña nación marítima, con medios de transporte elementales, poca experiencia técnica y un mínimo de equipo

improvisado, puede negar el uso de sus puertos y aguas poco profundas a lo largo de sus costas, a una grande y moderna fuerza naval, mediante minado defensivo.

Consecuencias

Políticas

- Nuevamente, un organismo internacional demostró ser ineficiente para imponer orden en el mundo al fracasar sus disposiciones. Este fue utilizado como tribuna por ambas superpotencias.

- La Unión Soviética consiguió el reconocimiento oficial de Corea del Norte, definiendo la inestable situación de límites previa a la guerra.

- Pese a que el Presidente Truman anunció victoria, ya que argumentó que el objetivo norteamericano era el de mantener a raya futuras intervenciones soviéticas, no cabe duda que Estados Unidos se comprometió en la guerra sin conseguir la unificación de Corea y perdió la primera de una serie de batallas que se librarían por la hegemonía mundial.

- La Unión Soviética, además, puso a prueba la voluntad norteamericana, percatándose de su debilidad en el plano de la decisión política para enfrentarse a ella, tanto en una guerra convencional como en la iniciativa de un intercambio nuclear. La diferencia en esos momentos, entre tener o no tener un poder naval, era de querer o no querer participar en el desarrollo de un mundo libre.

Estratégicas

Básicamente, y como bien lo dice Beaufre, la estrategia seguida orientó el dimensionamiento y el empleo de los medios en la posguerra.

- La importancia del poder naval quedó demostrada nuevamente, ya que sin el control del mar no habría sido posible sostener la guerra, debido a la dependencia que tenían las operaciones terrestres y aéreas del flujo sostenido de personal y abastecimiento. Las siguientes y sencillas estadísticas así lo demuestran.

- Seis de cada siete hombres enviados a Corea fueron por mar.

- Por cada soldado se trasladaba 5 toneladas de equipo, necesitándose alrededor de 30 kilogramos diarios para su mantención.

- Se llevó 54 millones de kilogramos de carga seca y 22 millones de litros de hidrocarburos por mar. ¿Cómo hacerlo por otro medio?

- Debido a lo anterior quedaron dilucidadas las dudas y discusiones en que se encontraban las instituciones de la defensa nacional norteamericana antes de la guerra; resultaba clara la necesidad de mantener el poder naval equilibrado, con la fuerza de portaaviones como grupos de ataque, y la necesidad de



AVION "PANTHER" CON SUS ALAS DOBLADAS, A BORDO DEL PORTAAVIONES "PHILIPPINE SEA"

bombarderos estratégicos para complementar las tareas de defensa. No podía confiarse únicamente en una sola arma para ganar la guerra.

- A su vez, se vio la importancia de mantener siempre en condiciones de operar una fuerza de intervención rápida y muy flexible, capaz de desplegarse a cualquier lugar del mundo. De no haber existido la cabeza de puente de Pusan, no se habría podido desembarcar en Inchón ni se hubiera podido hacer intervención alguna.

- Los desembarcos anfibios demostraron su vigencia, aunque notándose la necesidad de helitransporte, hacia donde se orientó la investigación de ahí en adelante.

La diferencia en esos momentos, entre tener o no tener un poder naval, era de querer o no querer participar en el desarrollo de un mundo libre.

- Al conceder demasiada importancia al cañón, como consecuencia de su intenso uso, se atrasó algo el avance de la misilería naval.

- El arma nuclear y su capacidad disuasiva demostró su inutilidad ante este tipo de guerras.

Para los comunistas:

- Esta guerra experimental los incentivó a continuar en la lucha por la hegemonía mundial, al comprobar las debilidades occidentales, pero las próximas operaciones serían más enfocadas a la acción indirecta, sin tanta premura, excepto en aquellos países que intentasen apartarse de la línea marxista y su área de influencia.

- Al igual que los japoneses, los generales soviéticos se verían enfrentados a empresas navales para proteger su dominio continental. La guerra probó, una vez más, la debilidad del poder de tierra ante los reductos insulares, desde donde se organiza la respuesta a sus empresas de dominación. Las islas del Extremo Oriente, al alcance del avión, arrastran a la potencia terrestre a extender su dominio con fines de seguridad. Una buena fórmula estratégica para la ofensiva sería apoderarse de una isla por archipiélago, y esa es parte de la estrategia seguida por los comunistas hasta ahora. La ocupación de bases insulares, desde las cuales lanzar ofensivas aéreas para interceptar la tranquila explotación de un continente, es lo que les falta. A ello se sumó la necesidad de desarrollar un poder naval oceánico, el que aún se encuentra en progreso, capaz de disputar el dominio del mar, y de un poder aéreo capaz de negar o cooperar a la disputa (*Backfire, Blinder, etc.*).

- Para Corea y los países tercermundistas, la enseñanza más evidente es la capacidad de resistencia que poseen las fuerzas terrestres, reducidas a un mínimo de armamentos, ante el arsenal más completo de materiales que se haya reunido, siempre y cuando haya una voluntad de lucha, producto de una ideología.

- Un país emergente a la vida libre y ciudadana, y más aún bajo un régimen democrático, si no posee instituciones sólidas caerá en manos de anarquistas y luego de aquellos que mejor combatan en la estrategia indirecta, es decir, por estos días, de los comunistas.

